

## *¿Estamos conversando? Narrativas de experiencia personal en la web.*

GARCÍA, Paula Sylvína / Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras UBA -  
garciapaula1964@gmail.com

---

SZRETTTER NOSTE, Mariana / Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras UBA -  
mariszre@gmail.com

---

*Eje: sociolingüística*

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras clave: narrativas - conversación -pautas de contextualización*

### **> Resumen**

En este trabajo presentamos una propuesta para superar algunos aspectos problemáticos de la noción clásica de narrativas de experiencia personal ( Labov y Waletzky 1967; Labov,1972) surgidos en nuestros sucesivos análisis y también referidos por otros autores ( De Fina y Georgakopolou, 2012). En un abordaje anterior, propusimos pensar la narrativa como un espacio en el que se cruzan tres tiempos diferentes: el de los hechos narrados (T1), el de la narrativa (T2), y el de la interacción en el que la narrativa tiene lugar (T3) (Szretter, 2010). Por supuesto, cada uno de estos tiempos tendrá un sujeto diferente con objetivos particulares. Entendemos que no es posible dar cuenta de la función de las narrativas ni de las cláusulas si no tenemos en cuenta el evento comunicativo en que la narrativa se llevó a cabo, y en particular los roles que asumen los participantes en ellas (De Fina, 2006; Tripp y Kuntay, 1997). Proponemos, entonces, una clasificación de cláusulas que permita entenderlas como una instancia de la estrategia del narrador en la relación particular que se establece entre los interlocutores. En el presente trabajo analizamos un tipo particular de narrativas: las publicadas en diversos foros y blogs de la Web, en las que los participantes narran experiencias personales. Nuestro objetivo es estudiar en esas narrativas y en los comentarios participativos que suscitan entre los lectores, las claves de contextualización (Gumperz, 1982 ) que les permiten interpretar esas narrativas en el marco de una conversación (Norrick, N. 2005; Tripp y Kuntay, 1997). Estudiar las estrategias que los 'hablantes' despliegan en cada uno de los tiempos sugeridos, nos exige repensar a su vez la narrativa como objeto y la interacción particular en la que estas narrativas y sus respuestas tienen lugar.

### **> 1. Breve historia de los estudios sobre narrativas de experiencia personal**

Las narrativas de experiencias personales como objeto de estudio de la lingüística fueron definidas por Labov y Waletzky (1967) y redefinidas y precisadas en trabajos posteriores del propio Labov (1972, 1997, 2006, 2013).

La necesidad de organizar este objeto, definirlo y describirlo surgió mientras buscaba métodos adecuados para obtener suficiente volumen de 'habla espontánea' como material real de análisis lingüístico sin que la presencia del investigador resultara un obstáculo. Efectivamente, estas narrativas permitían resolver en gran medida la 'paradoja del observador' ya que el hablante centraba más su atención en la historia que estaba contando que en otras cuestiones de su intervención.

La narrativa fue definida por estos autores como una forma particular de relatar una experiencia personal, en la que el orden de las cláusulas respeta el orden temporal de los hechos relatados. El hablante que logre una narrativa interesante, logrará retener el turno de habla, un turno más extenso que el habitualmente esperable en una conversación. Esta 'exigencia' (la de hacer que la narrativa sea interesante a fin de volverse exitosa, y por ende logra el turno de habla extenso) llevará al hablante a atender a la organización de su narrativa, a fin de volverla lo suficientemente interesante y pertinente. En este sentido, una narrativa cumple dos funciones: la referencial (contar qué fue lo que sucedió), y la evaluativa (ponderar la experiencia relatada y a la vez organizar el relato de la manera más conveniente).

Esta perspectiva proponen el estudio de las narrativas orales no ficcionales desde el análisis del lenguaje en uso: una suerte de género discursivo particular, propio de la oralidad, que todos los hablantes reconocen y pueden producir en el marco de una interacción verbal. Como tal, la narrativa cuenta con una estructura que se compone de seis partes: resumen, orientación, complicación, evaluación, desenlace y coda.

Las narrativas permiten acceder a los mecanismos o estrategias que un hablante despliega no sólo en relación con los sucesos que relata, sino en relación con la imagen de sí que busca transmitir en la interacción particular de la que se trate. Así, una narrativa permite al hablante mostrarse, como protagonista de un evento extraordinario, como narrador entrenado y a la vez como un partenaire pertinente en un evento comunicativo.

Si bien el descubrimiento de Labov y Waletzky resultó de importancia innegable para los estudios del lenguaje en uso en general y de la variación en particular, es cierto también que presenta algunos límites. El primero se relaciona con el hecho de que trabajan sobre un tipo particular de narrativas: la narrativas en primera persona, dejando fuera del campo de estudio al resto de las narrativas, lo que deja de lado la posibilidad de un narrador testigo (Georgakopoulou, 2006).

El segundo límite que esta definición posee es que trabaja sobre narrativas elicidadas por medio de entrevistas y no atiende a las particularidades de las narrativas

conversacionales (Tripp y Küntay, 1997)

Por otro lado, se ha cuestionado la exigencia de los autores respecto de las relaciones temporales de las cláusulas (Mishler, 2006); la función y las características del discurso directo (Chafe, 1994); la noción de evento más narrable (Norrik, 2005), e incluso la estructura interna de las narrativas (Ervin Tripp y Küntay, 1997). Sin embargo, hay un punto de coincidencia en la extensa bibliografía sobre este tipo de narrativas: los diversos análisis confirman su naturaleza conversacional (Jefferson, 1978; Labov, 1997; De Fina, 2012; entre otros). Si bien se pueden establecer diferencias estructurales según el contexto local de interacción que las ocasiona (Tripp y Küntay, 1997), lo cierto es que los narradores toman decisiones sobre sus relatos teniendo en cuenta el reconocimiento de la situación conversacional y adecuándolos a los conocimientos y roles de sus interlocutores (Ochs y Capps, 1996; Norrick, 2005, pp. 4-5).

La problemática de definir los límites de la narrativa de experiencia personal, sus contextos de aparición y las funciones que cumple en la interacción presenta un nuevo desafío con la aparición de los formatos digitales donde los hablantes también producen este tipo de historias. Ya desde los primeros estudios sobre los géneros electrónicos se describen dos grandes clases de formatos: los novedosos y las adaptaciones de los existentes (Shepherd y Watters, 1998) y muchas discusiones aún no cerradas giran en torno a definir en qué medida se han transformado los formatos de la oralidad y de la escritura en su traspaso a la Web (Yúfera Gomez, 2012<sup>1</sup>) y en qué medida pueden considerarse formatos e incluso géneros nuevos. Estos nuevos contextos han sido hasta ahora escasamente descritos en los estudios sobre las narrativas de experiencia personal. El punto inicial sobre el que trata este trabajo será entonces definir estas narrativas surgidas en los espacios de intercambio verbal que proponen algunos soportes digitales. Propondremos un abordaje metodológico basado en la presunción de que quien escribe una historia basada en una experiencia personal en estos espacios “sabe” que está participando de una interacción/conversación aún cuando el intercambio que intenta llevar a cabo no dependa de un entorno presencial y simultáneo como la conversación oral cotidiana.

## › *2. La conversación y las narrativas orales y digitales*

---

<sup>1</sup> Escritura dialógica en la red: análisis lingüístico y pragmático de la petición en el Foro Didáctico del Centro Virtual Cervantes

La definición consensuada de conversación dice que se trata de una interacción verbal oral organizada en turnos de palabra<sup>2</sup> (Tusón, 1997). No discutiremos aquí esta definición más que haciendo la salvedad obvia de que no debería restringirse únicamente a la oralidad si queremos aplicarla a ciertas interacciones participativas en la web<sup>3</sup>. Las narrativas en general se insertan en esta estructura conversacional a partir de la asignación de un turno extenso al narrador, pero que no necesariamente podrá detentar todo el tiempo: dependerá de una serie de factores contextuales la forma en que se desarrollará esa narrativa en la conversación (por ejemplo, la configuración de participantes y el conocimiento previo).

Como veremos en el análisis, las narrativas digitales que estudiamos comparten con las orales dos de sus características básicas en tanto realizaciones interaccionales: se organizan en determinadas estructuras de participación y su desarrollo depende en gran medida del trabajo conversacional llevado a cabo por los participantes (De Fina, 2012).

En cuanto a su estructura, las narrativas de la Web presentan características que permiten avanzar sobre la discusión teórica que presentamos en el primer punto: si bien poseen los elementos estructurales obligatorios para ser definidas como narrativas de experiencia personal en el sentido de Labov, no responden a la descripción canónica típica de contextos de interacción altamente estructurados como las entrevistas (Labov, 1997). En cambio, poseen rasgos “conversacionales” propios de la interacción espontánea cara a cara (Tripp y Küntay, 1997), aún cuando sus participantes no estén participando de una conversación presencial.

De modo que es esperable que esas historias, aún cuando no son producidas en las mismas condiciones que describe la bibliografía analítica, presenten determinados rasgos que le permiten a los hablantes/participantes hacer ciertas cosas típicamente descriptas como funciones de las narrativas conversacionales, en particular las que se relacionan con asegurar la continuidad de la interacción y facilitar la toma/intercambio de turno.

Consideramos que se deben estudiar esos rasgos conversacionales de las narrativas

---

<sup>2</sup> Una descripción más pormenorizada es la que propone Gallardo Paúls (1993): “Lo que intuitivamente identificamos como conversación es más bien un tipo de conducta verbal, que está determinado por un sistema de toma de turno específico. Este sistema de toma de turno cuenta con elementos que son sensibles al contexto y elementos que son independientes. En los casos en que los rasgos sensibles al contexto son no marcados es cuando, desde nuestro punto de vista, podemos hablar de “conversación informal”, “conversación natural” o “conversación cotidiana”. El resto son conversaciones transaccionales, marcadas siempre situacionalmente.

<sup>3</sup> Respecto de los foros, los intercambios conversacionales acerca de un mismo asunto se describen con los términos específicos de “hilos o líneas de conversación”.

dentro de lo que Gumperz (1982, 1991) denomina claves de contextualización. Tal como las define este autor, se trata de pistas que les permiten a los participantes de la conversación realizar ciertas inferencias relacionadas con el contexto cultural (background) y las expectativas sociales necesarias para interpretar el uso del habla. Incluyen características prosódicas tales como el énfasis y la entonación, características paralingüísticas como el tempo y la risa, la elección del código y de expresiones léxicas particulares (Gumperz, 1991).

Las narrativas elegidas para el presente trabajo no provienen de contextos cara a cara y, por lo tanto, carecen de la multiplicidad de señales que otorga la conversación presencial. Sin abandonar el concepto de claves de contextualización, creemos que es necesario poner el foco en el despliegue de recursos que lleva a cabo el/los hablante/s no sólo para producir su narrativa sino también para otorgarle una función en la interacción. En un trabajo anterior (Szretter, 2012) propusimos pensar a las narrativas como una suerte de espacio textual en el que se intersecan tres tiempos diferentes:

1. el tiempo de los hechos narrados (que corresponde al universo de la experiencia real que es relatada por el hablante)
2. el tiempo de lo narrado (que corresponde al universo de la narrativa e implica las relaciones temporales de las cláusulas dentro de ésta)
3. el tiempo de la interacción (corresponde, a su vez, al evento comunicativo particular en el que se da la narrativa, por ejemplo, una entrevista, una conversación oral o una interacción verbal en un foro digital)

A los fines prácticos, llamaremos a cada uno T1, T2 y T3 respectivamente. Como se trata de narrativas de experiencias personales, estos tres niveles definirán también tres sujetos diferentes:

1. El personaje/ protagonista de la experiencia narrada (que juega su papel en T1)
2. El narrador, (que juega el suyo en T2)
3. el hablante (su rol será en lo que hemos llamado T3, es decir en la interacción)

Nuevamente, y para facilitar nuestra tarea, llamaremos a estos tres sujetos S1, S2 y S3 respectivamente. Ahora bien, en una narrativa de experiencia personal, el hablante (S3) pone en juego tres facetas de su cara, en el sentido de Goffman (1967):

1. Como héroe, víctima o pícaro
2. como narrador hábil (lo que le permite retener la atención y hacer su narrativa lo suficientemente interesante)
3. como hablante (capaz de retener el turno, y, en este caso, por ejemplo, de responder satisfactoriamente a la demanda del entrevistador)

La imagen de S1 y del S3, así como sus objetivos, dependerán del éxito que logre el

S2 al realizar su tarea (elaborar la narrativa).

Podemos entender que los objetivos de S1 dependerán de la experiencia particular que se narre (en el caso de una narrativa de parto, será dar a luz sin problemas, en el caso de una experiencia de inseguridad será no salir lastimado, o hacer justicia, o similares). Así mismo, los objetivos de S3 serán retener el turno, responder a la pregunta del entrevistador y cuidar la cara propia y ajena (Goffman, 1967). Queda por describir los objetivos de S2. Diremos que el narrador centra su atención en el objetivo que se propone al contar la historia que narra. Para ello,

1. deberá retener la atención de su interlocutor
2. para lo que deberá generar algún tipo de suspenso sobre el desenlace y la peligrosidad o el carácter extraordinario del evento narrado
3. eso lo logrará 'administrando' la información y preparando el terreno para que el evento más narrable (Labov, 1997) aparezca en el momento más indicado, y que encuentre los elementos contextuales necesarios para su desarrollo, expuestos de manera conveniente.

Centraremos en este trabajo nuestra atención en lo que sucede con el sujeto 3 (el de la interacción) que es quien deberá establecer una serie de estrategias para interactuar con posibles (pero no existentes aún) interlocutores y definir qué función tendrá su narrativa en la interacción.

### › 3. Análisis

Empecemos con un ejemplo tomado de una narrativa inserta en una conversación oral casual mientras cuatro estudiantes esperan en una fotocopidora.

M. había contado la historia del gato de una amiga y, después de eso, V. tomó el turno para contar su historia acerca de una rata que había cazado su gata. Promediando su relato, y cuando está por introducir el evento más narrable de la historia, se producen los siguientes intercambios:

V – Bueno, ¿cómo sacamos a la rata?

Mi viejo fue a buscar a Héctor

Héctor es un vecino que arregla caños de agua

B – saca ratas...

M – tiene nombre de arreglador

[risas]

N – ¿de arreglador?

[risas]

V – Era UNA rata y no sabía cómo sacarla...

M – Tiene nombre de persona ÚTIL

V – ¿Quién? ¿Héctor? TOTALMENTE

A parte...

B- Héctor, el multiuso

N –Perá, que mi mecánico se llama Héctor

[risas]

V – Bueno, podría contarles muchas cosas sobre Héctor

Pero vamos a terminar con la cuestión de la rata

Bueno, estaba la rata y ¿cómo sacamos a la rata?

Mi papá va

Busca a Héctor (...)

Vemos cómo la narrativa presenta indicios tanto para asegurar la continuidad de la interacción y el intercambio de turnos como para que la narradora pueda retomar su turno extenso y seguir contando la historia. En este caso concreto el chiste alrededor del nombre “Héctor” es posible entre estas participantes porque existen esas señales (risas, énfasis). Pero también hay claves en las estrategias que el S3 despliega para indicar que desea continuar con su narrativa.

De esta manera, el turno

V – Era UNA rata y no sabía cómo sacarla...

Cumple con la función de volver a traer el tema principal, y por medio de la cohesión léxica y el énfasis, de instalar la necesidad de que la conversación volviera a girar en torno al tema propuesto. Lo mismo sucede con el turno

V – Bueno, podría contarles muchas cosas sobre Héctor

Pero vamos a terminar con la cuestión de la rata

En ambos casos, V en su rol de S3, asegura la estructura de la conversación y la continuidad de la narrativa. Las señales indican que no se trata de una conversación ligera sobre nombres de hombre, sino que trata sobre un problema a resolver con una rata que implica continuar con el desarrollo de la narrativa (aún cuando “Héctor” se insinúa como un tópico digno de ser narrado).

#### › *4. Las narrativas de MUJERESDEMIEDAD.COM*

Analizaremos a modo de ejemplo una serie de intervenciones compuesta por una narrativa inicial muy breve y las respuestas, que también incluyen narrativas, de otras participantes. Centraremos nuestra atención en las cláusulas. El primer aspecto interesante de estas producciones es que si bien en el resto de las narrativas (elicitadas y conversacionales) el sujeto 3 despliega estrategias claras para retener el turno, vincularse con su interlocutor, y hacer referencias al momento de la interacción, en las narrativas que analizamos aquí, el Sujeto 3 debe generar esa conversación. Es decir, la supone, la desea y debe provocarla/ instaurarla porque no existe aún en el momento en el que la narrativa es contada. Aquí, las pautas de contextualización propuestas por Gumperz como un modo de definir el espíritu de la interacción, tendrán una función crucial. La hablante en este caso,

deberá generar una conversación abriendo el espacio e incitando al cambio de turnos. Mary relata su relación amorosa con un hombre más joven que ella y las dudas y miedos que esto le provoca. Esa creación de la conversación se basa en el pedido explícito de consejo “Aconséjeme algo por favor”. Sin embargo, el uso del plural en segunda persona presupone un interlocutor y para más lo presupone múltiple. Esto en principio, podría ser parte de un género bastante clásico, el de la carta de lectores: alguien que escribe una carta contando un problema y espera respuesta. Sin embargo, las diferencias en este punto son claras. En las narrativas que analizamos:

- a. se busca un destinatario plural, a diferencia de quien pregunta al editor o al especialista de la publicación
- b. se busca un destinatario no experto: se busca la opinión y el comentario de un par. Quien escribe este tipo de narrativas no se siente en un consultorio (amoroso, sexológico, jurídico, etc.) sino en una interacción entre pares
- c. el punto anterior nos hace concluir que lo que se busca no es una respuesta o una solución, sino un consejo, al que la audiencia llegará por medio de la experiencia y no a través de un conocimiento específico.

Si, como propusimos antes, nos detenemos en la figura de lo que llamamos el S3 (el hablante) vemos que la narrativa para este sujeto cumple la función de iniciar la conversación. La inicia, quiere decir, la crea:

- a. Crea para si y para sus interlocutoras un espacio conversacional: propone un tópico y un tono. Hablante y oyentes de una conversación entre amigas sobre temas amorosos
- b. Crea entre ellas una relación particular: de complicidad, de intimidad, de confianza
- c. Crea un rol para cada una: yo cuento un problema, ellas pueden aconsejarme, solidarizarse.

Es evidente que en esta situación los roles de los interlocutores no son cambiantes ni simétricos como en una conversación espontánea: la “conversación” girará en torno a un problema (el planteado por la narrativa 1) y todos los turnos siguientes responderán a ese asunto. Por supuesto, esto es algo que no hace ni el S1 (protagonista de las acciones, por ejemplo, la mujer enamorada) ni lo hace el S2 (la narradora, que construye una historia respetando la estructura narrativa y las funciones referencial y evaluativa). Es claro, que esta necesidad (o esta intención) de conversar, es propia de la hablante que es quien abre el canal, establece el tema y convoca. Cumple esta narrativa también la función fática propuesta por Jakobson (1963).

Si lo entendemos en términos de las claves de contextualización de Gumperz, veremos que en las respuestas de las subsiguientes participantes hay indicios de

reconocimiento del tipo de intercambio propuesto por la narradora 1:

Viviana se permite aconsejar desde su experiencia porque reconoce y acepta un contexto interaccional en el que los presupuestos que se admiten contribuyen a la interpretación de estas narrativas. Así, en la intervención de Viviana, ella puede decir

4. Se me cruzaron de todas las edades

5. y los que más me atraen son justamente los de esa edad

En alusión a la edad del novio de la narrativa anterior, dato que no necesita reponer justamente porque alude a la narrativa- origen de la interacción.

Mi consejo es que disfrutes pero no profundices

Es normal q te quiera dar un hijo, pero para mi sería un error.

No te quiero tirar abajo pero trata de disfrutar el hoy

Del mismo modo, reconoce el rol de “consejera” que le asigna la narradora 1: mantiene el compromiso conversacional (Gumperz, 1991) y cumple su turno relatando a su vez una narrativa de experiencia personal, a modo de ejemplo, pero también como legitimadora de la opinión: puedo decirte que sigas o no con tu relación amorosa, porque yo sigo o no con la mía.

Otra narrativa de la serie, a cargo de Sol, también presenta marcas de la labor del S3. Como tal, recupera las presuposiciones sobre las que se construye el intercambio, reconoce cuál es su propósito, al tiempo que sostiene el compromiso conversacional instaurado por las interlocutoras anteriores, en este caso, aportando su experiencia como “apoyo solidario”:

2. Estoy viviendo algo muy parecido

3. y estoy pasándola muy mal también

25. TE ENTIENDO PERFECTAMENTE...

26. increíblemente leí la nota y me dije: estoy viviendo lo mismo tengo que realizar mi comentario 27. y de paso, que también me aconsejen a mi

28. Te deseo para ti toda la suerte del mundo

29. y si no fuera que estoy viviendo lo mismo, te diría: jugátela!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

A su vez, esta narradora incentiva desde su lugar de S3 a que se despliegue y sostenga esta conversación en el sentido instaurado por la narradora 1:

27. y de paso, que también me aconsejen a mi

Consideramos que estas series de narrativas insertas en una organización de turnos guardan semejanzas funcionales y estructurales con las descripciones que otros autores han realizado con córporas de narrativas conversacionales. En primer lugar, las series como la que analizamos podrían clasificarse dentro de las denominadas “narrativas en ronda” (Tripp & Küntay, 1997) en las que una narrativa da origen (y posibilita) el surgimiento de una serie de narrativas sobre el mismo tema. En este tipo de narrativas,

según las autoras, quien propone la primera narrativa, instala el tema, define el tono (Norrik, 2005) e inaugura la serie. Podemos observar también que, de modo similar al de muchas situaciones conversacionales, el ejemplo que acabamos de describir podría clasificarse como un subtipo de las denominadas “narrativas problemáticas”, en las que el narrador presenta una situación abierta e invita a la audiencia a participar de posibles resoluciones, en este caso, las derivadas de los consejos y el apoyo solidario.

### › *Conclusiones*

Como indicamos más arriba, las descripciones de las estrategias realizadas en diferentes trabajos han tenido en cuenta recursos que utilizan los hablantes en la interacción cara a cara. Hemos sostenido aquí que las narrativas que aparecen en contextos mediatizados como los foros digitales requieren de un análisis que contemple su naturaleza no presencial. Como vimos en el análisis, los hablantes tienen que proveer las señales de que están interesados en que su narrativa forme parte de una interacción, a pesar de la situación comunicativa “solitaria” inicial en la que es producida. En efecto, propusimos que las cláusulas que hemos mostrado en los ejemplos analizados conllevan cierta información que los hablantes requieren para entender estas narrativas dentro de un marco de interacción conversacional. A su vez, avanzamos sobre el concepto de claves de contextualización de Gumperz (1982) incluyendo la figura del “Sujeto de la interacción” (Szretter 2012) como quien despliega en la narrativa las indicaciones/ interpretaciones sobre el tipo de actividad que está teniendo lugar, superando la ausencia de las marcas propias de la conversación presencial. Creemos haber mostrado hasta aquí que las narrativas digitales que estudiamos comparten con las orales dos de sus características básicas en tanto realizaciones interaccionales: se organizan en determinadas estructuras de participación y su desarrollo depende en gran medida del trabajo conversacional llevado a cabo por los participantes (De Fina, 2012).

### › *Referencias bibliográficas*

De Fina, A.; Schiffrin, D. and Bamberg, M. (ed) (2006) *Discourse and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press

De Fina, A. (2012). *Analyzing Narratives*. Cambridge: Cambridge University Press

Ervin Tripp, S. and Küntay, A. (1997) The Occasioning and structure of conversational stories, en Givón (ed). *Conversation: Cognitive, communicative and social perspectives*, John Benjamins Publishing Co.

Gumperz, J. (1982) *Discourse strategies*. New York: Cambridge University Press.

Labov, W. and Waletzky, J. (1967) Narrative Analysis: oral versions of the personal experience. En Helms *Essays on the verbal and usual acts*. Seattle: University of Washington Press.

Labov, W. (1972) The transformation of reality in narrative syntax. en W. Labov, *Language in the Inner City*. Philadelphia: U. of Pa. Press.

Labov, W. (1997) Some further steps in narrative analysis. *Journal of Narrative and Life History* 7:395-415.

Labov, W. (2013) *Languaje of Life and death*. Cambridge: University Press

Szretter Noste, M. (2010) Espacialidad y temporalidad en la organización de las narrativas orales. En Actas del congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED).

Szretter, M. (2012) Yo cuento, vos narrás él charla. Acerca de los lugares y tiempos en las narrativas de experiencia personal, en Raiter, Zullo (coord.) *Esclavos de las palabras*. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de filosofía y Letras, UBA